ritu de paisanage, poderoso entre los asturianos; cuales por medrar adulando, siendo Riego de aquellos hombres sencillamente vanos á quienes mas complace la lisonja. O-Donoju teniendo á este general á su lado conoció sus flacos, y entrándose por ellos en su espíritu logró dominarle, de modo que enzarzado de allí en breve en disputas con los del ejército libertador, logró tener, aunque algo embozado, el apoyo de uno de sus principales caudillos, y de el de mas alto renombre. Al gobierno de Madrid, y especialmente á la corte, con la cual privaba á la sazón el marqués de las Amarillas, daba satisfaccion la conducta de O-Donoju, no sin causa, por ser el ejército libertador rueda embarazosa en la máquina del gobierno, y peligrosa porque amenazaba destrozarla.

En tanto, para que naciesen nuevos tropiezos en una situacion que, si bien parecia llana, no era por cierto una en que pudiese estarse con asiento firme y seguro, ocurrió la desacertada idea de continuar una persecucion política, hasta dándole trazas de empezada de nuevo. En la hora inmediata á la en que juró Fernando la Constitucion, habia sido expedido un real decreto declarando que todos cuantos estaban padeciendo castigo de destierro ó de prision por delitos supuestos contra el Estado, quedasen libres ó pudiesen volver á su patria. Aplicóse esta providencia á los servidores de José Napoleon, á quienes sin duda comprendia, y los embajadores de España en paises extranjeros dieron pasaportes á los de esta categoría que estaban desterrados. Pero una pandilla, á la cual cedieron con docilidad la junta consultiva y aun los ministros, alzó el grito contra semejante acto, no solo de juiciosa clemencia y bien entendida conciliacion, sino aun de justicia, dando la razon siugular de que los afrancesados no eran reos de delito político, sino del comun de traicion. Pasó á mas el desatino en la injusticia, pues se prohibió á los que habian entrado en España pasar el Ebro, dejándolos en provincias donde no contaban con recursos para sustentarse. Añadíase á esto que un diario titulado el *Conservador*, mal pensado y peor escrito, donde abogaban por todo linaje de preocupaciones vulgares de las del tiempo de las córtés de Cádiz muchos de los corifeos de las sociedades secretas causadoras del pasado alzamiento, cargaba á aquellos infelices de groseros insultos. No correspondia el pueblo todo á pasiones que trataban de despertar en él cuando el tiempo las tenia amortiguadas ó difuntas; pero en algunos ánimos resucitaron para satisfacer la envidia ó un interés siniestro. En las víctimas excitó una indignacion llevada poco despues á enconado odio á las restauradas leyes y á la parcialidad dominante; odio ya existente en 1814, y justificado en 1820, al paso que antes no lo estaba; y odio funesto porque impelió á vituperables extremos de injusticia á un gremio de hombres entendidos, hábiles en el manejo de la pluma y en otras artes, y por los cuales el partido anti-reformador daba á sus ideas cierto barniz de la ilustracion del siglo, haciéndolas menos repugnantes á los ojos de la parte culta del linaje humano.

De este modo aparecian nubes en el horizonte, antes con apariencias de tan despejado, aunque al hombre observador y reflexivo clara tan súbita en tal atmósfera no debia dejar de ser sospechosa. Otras circuns-